CAPÍTULO XIII.

LA FE SUBLIME DE JUÁREZ.

Al saberse en Veracruz en Enero de 1860, el proyecto de Miramón de emprender nuevamente el ataque del primer puerto de la República, "se redobló la elaboración del parque, se adiestraron más y más artilleros é infantes en el tiro al blanco, se estudió profundamente la extensión de éste, dado que el enemigo no podía colocar sus baterías sino á la falda de los médanos denominados "El Perro" y el "Encanto", y se activaron prodigiosamente las operaciones de armamento, fortificación y defensa de la plaza.

"Veamos como se encontraba ésta en los primeros días del mes de Febrero de 1860 y con qué fuerzas contaba para defenderse, teniendo presente que se habían destruído los pequeños médanos próximos al caserío, la Estación del Ferrocarril Mexicano y todas las casas que impedían jugar libremente á la artillería.

"Al pie de la muralla, el ancho y profundo foso que ya existía desde el sitio anterior y á partir de la contra-escarpa formada con la tierra extraí la, revestida de césped, una tela de alambre de diez metros de ancho por medio metro en su parte más baja y uno en la más alta, formando una

jaula cruzada angularmente en todas direcciones; luego, un espacio de doble anchura enteramente libre; en seguida, otra tela exactamente igual á la primera, otro espacio como el segundo, y por último otra tela del mismo ancho formada con nopaleras á toda su altura. En el claro que había entre ésta y la segunda jaula, diez y seis minas cargadas cada una con un quintal de pólvora de cañón y una tonelada de guijarros, balas viejas, bayonetas inservibles, etc., etc, y cuyos eléctricos conductores correspondían á cada uno de los fuertes. Las telas tenían por objeto impedir que las columnas de asalto pudieran conservar su formación y unidad, y que aun desorganizadas, los soldados pudieran franquearlas, sino con grandísima dificultad, siempre en pié y empleando un tiempo más que suficiente para resistir el fuego de los sitiados, aun dado que el enemigo hubiera destruído antes con la artillería las fuertes estacas que sostenían el alambre, el resultado habría sido el mismo por la dificultad de conservar su unidad de acción.

"En el interior de la población las boca-calles inmediatas á la muralla estaban atrincheradas y defendidas por una pieza de artillería cada una y seis en el muelle.

"Aparte de esto los fuertes montaban:

	Piezas de artillería.
Santiago	10
San José	3
La Calavera	3
San Fernando	4
La Gola	9
Santa Bárbara	3
La Noria	7
Santa Gertrudis	3
Primer Gemelo	3
Segundo Gemelo	3
A la vuelta	38

	Piezas de artillería.
De la vuelta. . .	38
San Javier.	3
San Juan	3
San Mateo	3
Primera Flecha.	3
Segunda Flecha.	3
La Concepción.	12
Batería del Norte.	6
Batería la Noria.	6
Hospital Militar rayada	1
Ulúa y Caballero Alto.	35
Boca-calles, muelle y buques.	25
Total . . .	148

piezas de artillería de los calibres 24, 36, 68 y 80, perfectamente provistas y servidas, más la batería de artilleros de Oajaca y reductos de la misma plaza..."

"El día 26 del referido mes de Febrero, á las cinco de la tarde, quedaron cubiertas las líneas, y el 27 el aspecto que presentaba la ciudad era verdaderamente imponente, sin que esto impidiera que sus defensores tuvieran el aire de contento y alegría de que siempre estuvieron animados". (1)

La guarnición de Veracruz se elevaba á 4,250 hombres (2) de buenas tropas fogueadas y disciplinadas entre las que se contaban como excelentes los dos batallones de Oajaca y el "Fijo de Veracruz". El jefe de la plaza era el general don Ramón Iglesias. El comandante de artillería era el coronel don Francisco Paz y el de ingenieros el general don Francisco Zérega, ambos facultativos distinguidos en su profesión, como lo probaba el formidable estado de defensa en que habían puesto la plaza.

(1) Mayor de infantería de la guarnición de Veracruz en Marzo de 1860.—Sebastián J. Campos. Recuerdos Históricos de la ciudad de Veracruz. Páginas 46 á 50.

(2) Obra citada, pág. 47.

Había además fuera de Veracruz, para hostilizar al enemigo en su campamento, línea de comunicaciones y cortarle víveres por todas partes, las guerrillas Prieto, Domínguez y Rojas y la columna volante del comandante Rafael Estrada.

Antes del 6 de Marzo, llegó el "Mosquito" procedente de Tampico con 260 buenos soldados al mando de un jefe muy bizarro: el general don Juan José de la Garza.

Por último, el Gobierno de Veracruz disponía de los vapores "Indianola" y "Wave" y de las lanchas cañoneras "Hidalgo," "Morelos," "Bravo," "Mina," "Galeana" y "Santa María."

Debo advertir que el perímetro de la plaza en la línea de tierra sólo tenía 2,380 metros, y contaba como protectores á cuatro fuertes y doce fortines, sin contar con el Castillo de Ulúa cuyas baterías ofendían parte de la zona exterior.

En suma, había en la plaza perfectamente fortificada, artillada, municionada, 4,510 hombres y 154 piezas de artillería de gran calibre. Muy buenos jefes, excelente moral, abundantísimas municiones y víveres por tiempo indefinido. Contra estos elementos el general Miramón tenía 7,000 hombres, 40 piezas de artillería entre ellas seis morteros, el clima en contra, los médanos en contra para hacer paralelas, las poblaciones del Estado en contra y muy limitados sus recursos pecuniarios. En estas condiciones la plaza de Veracruz debía calificarse militarmente como inexpugnable. La suerte del ejército de Miramón era perecer por el fuego, ó por la miseria y la intemperie en clima mortífero; así lo comprendía el general Don Santos Degollado, Ministro de Relaciones de Juárez en Enero de 1860, quien escribía oficialmente á don José María Mata, Ministro mejicano en Washington: "Difícil parece que Miramón traiga sus hostilidades á Veracruz, LO CUAL SE DESEA VIVAMENTE, porque en esta campaña está cifrado el TRIUNFO COMPLETO del orden constitucional." (1)

(1) Correspondencia de la Legación de Méjico en Washington. Tomo I, página 195.

El gobierno de Veracruz tenía, pues, el 9 de Febrero de 1860, plena conciencia de su fuerza y de la locura que cometería Miramón atreviéndose á atacar la plaza de Veracruz con los pocos elementos de que podía disponer.

*
* *

En el horizonte apareció el 6 de Marzo de 1860 la escuadrilla de Marín. ¿Efectos en los inmortales?: el mismo que si hubiera aparecido la del almirante Rojestvenski después de haberse reunido con la 3.ª, 4.ª, 5.ª, 6.ª, 7.ª y 8.ª, escuadras del Báltico y del Mar Negro.

¿Qué valor tenía la escuadrilla de Marín?

Para atacar la plaza de Veracruz *cero* multiplicado por *cero*. La escuadrilla de Marín se componía de dos vaporcitos de madera mercantes; trasformados en naves de guerra. Uno de ellos "El Marqués de la Habana" tenía *cuatrocientas toneladas* y el "General Miramón" *cuatrocientas treinta*. Ambos apenas podían servir para goletas de guerra ó sea barco de guerra de penúltimo orden, pues la gerarquía era entonces comenzando por lo superior: Navío de línea, fragata, corbeta, bergantín, goleta y cañonera.

Cuando el Contralmirante francés Baudin atacó al Castillo de Ulúa que se hallaba en mal estado, los proyectiles de los cañones mejicanos de 24 tocaron ciento cincuenta veces á la fragata insignia Iphigenie y la hubieran echado á pique si los cañones hubieran sido más grandes. Las fragatas estaban en aquel tiempo protegidas por una faja gruesa de madera de roble en su línea de flotación, de setenta ó más centímetros de espesor. Los vaporcitos mercantes de Marín no tenían protección y el espesor de la madera en la línea de flotación era de treinta centímetros. Hubiera bastado para echarlos á pique, diez minutos de fuego de los cañones de Ulúa en 1838.

En 1860, como lo declara el jefe de artillería Balbontín,

el Castillo de Ulúa estaba en mejores condiciones que en 1838 y entre su nuevo armamento había una batería mínima de cañones que podía disparar granadas de penetración de diez y seis centímetros, contra las cuales los barquichuelos de Marín no hubieran resistido cinco minutos á flote. No soy yo quien califica así en 1905 la escuadrilla de Marín; el jefe de la plaza de Veracruz en 6 de Marzo de 1860, general Ramón Iglesias, dice en su proclama del mismo día á la guarnición de la plaza que está bajo sus órdenes: "han conseguido (los reaccionarios) por su medio armar en la Habana *una ridícula escuadrilla.*" (1) "Al día siguiente de apresada esta escuadrilla, se canturriaban en la ciudad unas redondillas, cuyo estribillo final decía: "Esta es la escuadra de Papachín—dos guitarras y un violín." (2) La escuadrilla de Marín sólo podía ofender á Veracruz colocándose fuera del alcance de los cañones del Castillo y de la plaza, con el objeto de arrojar bombas; pero para arrojar bombas no se necesitaba comprar buques; son mejores las baterías de tierra que nadie le impedía á Miramón establecer. Una bomba es un proyectil que siempre se dispara por elevación; por consiguiente, para bombardear una ciudad lo mismo es colocarse respecto de ella al Sur, ó al Norte, ó al Poniente, ó al Oriente. Los vaporcitos de Marín sólo podían descansar en el mar sobre una ola; para disparar con menos éxito que en tierra necesitaban de mar tranquilo; un poco de oleaje hacía el fuego imposible.

Por otra parte, á los defensores de Veracruz, les era igual recibir quinientas bombas por mar y quinientas por tierra, que mil por tierra, caso de que no hubiera desventaja por el fuego de los morteros en el mar á causa del oleaje.

Don Tomás Marín, era un jefe de escuadra inteligente y conocía muy bien los poderosos elementos de la plaza y el Castillo, y debe haber traído los vaporcitos con el objeto de bloquear é impedir que los defensores de Veracruz se sur-

(1) M. Cambre. La guerra de Tres años, pág. 400.

(2) Nota de la página 81 de "Recuerdos Históricos de la ciudad de Veracruz y Costa de Sotavento del Estado," por Sebastián J. Campos.

tiesen por mar de todo lo que necesitaban y dar lugar á que Miramón asediando por tierra pudiera cerrar el sitio y debilitar á la plaza por hambre hasta hacerla sucumbir. Además, ambos vaporcitos podían traer para el ejército de Miramón proyectiles y otros efectos de guerra comprados en la Habana.

Lo verdaderamente temible para Juárez era el bloqueo, sin que éste pudiera hacer la situación desesperada, porque los buquecillos de Marín, contaban ambos una vez en pie de guerra con catorce cañones de mediano calibre. En el combate naval se busca la mayor potencia y la mayor resistencia para la unidad táctica (el barco). La potencia se mide por el número de cañones, calidad de sus proyectiles y rapidez de su fuego. En 1860, no había que tomar en cuenta la rapidez, y los vaporcitos de Marín no tenían mejor artillería que la que Juárez podía poner al Indianola y al Wave. La resistencia de los buques de Marín era la misma que la del "Wave" y "El Indianola," un poco más pequeños; pudiendo entre ambos sostener diez cañones, mientras los de Mirín podían tener catorce. Pero Juárez contaba con seis lanchas cañoneras de un cañón cada una: total diez y seis cañones; era imposible bloquear en estas condiciones. Cuando Marín fué á la Habana, Juárez no tenía contratado el Indianola ni había recibido las lanchas cañoneras que le fueron entregadas en Enero de 1860.

Supongamos que hubiera sido posible el bloqueo. ¿Lo iban á admitir los Estados Unidos? ¿Si? Pues entonces había que aguantarlo y no pedir á Buchanan que indebidamente capturase la escuadrilla de Marín, convirtiendo á la escuadra americana en verdadera flota de verdaderos piratas. Si Buchanan estaba dispuesto á ayudar á Juárez, hasta el grado de inmoralidad que llegó, hubiera sido más fácil obtener del presidente de los Estados Unidos que limitase su protección á no reconocer el bloqueo. Esta clase de protección no era vergonzosa para Juárez, ni ignominiosa para el partido liberal, ni degradante para la soberanía mejicana.

Desde Enero de 1860, Juárez supo que Marín buscaba buques para combatir ó bloquear, por lo tanto, tuvo tiempo más que suficiente para arreglar con oportunidad el asunto del bloqueo con Buchanan tan satisfactoriamente como lo arregló pocos días después. El 6 de Marzo de 1860, apareció Marín frente á Veracruz con su escuadrilla; el 9 de Marzo de 1860, don José María Mata se había dirigido al gobierno de los Estados Unidos, preguntándole qué actitud tomaría si Marín bloqueaba Veracruz, é inmediatamente al otro día le contestó el general Cass, Secretario de Estado, en los siguientes términos:

"Departamento de Estado. Washington, Marzo 10 de 1860. Señor: Ha sido recibida la comunicación de Vd. de ayer, en que informa á este gobierno de la compra y salida de la Habana de dos vapores de guerra destinados á cooperar contra el gobierno reconocido de Méjico que reside en Veracruz. Previamente había llamado nuestra atención hacia este negocio Mr. Mac-Lane, Ministro de los Estados Unidos en Méjico, á quien se le ha recomendado que no respete la autoridad del indicado bloqueo y se le han dado también las instrucciones necesarias para la protección del comercio americano en el Golfo de Méjico...Firmado.—Lewis Cass." (1)

Seis días después, el 16 de Marzo de 1860, comunicaba D. José María Mata á Juárez: "Tengo la honra de participar á V. E. que en una conferencia que tuve hoy con el Sr. general Cass, Secretario de Estado de los Estados Unidos, S. E. me manifestó que Lord Lyons, ministro británico acreditado cerca del gobierno americano, le aseguró que los buques de guerra ingleses no reconocerían la validez del bloqueo que don Tomás Marín intenta poner á Veracruz con los buques que compró en la Habana." (2)

Cuando llegó Marín á Veracruz ya Mac-Lane, tenía instrucciones de su gobierno de no reconocer el bloqueo.

(1) Correspondencia de la Legación Mejicana en Washington. Tomo I, pág. 58.

(2) Correspondencia de la Legación Mejicana en Washington. Tomo I, pág 59.

*
* *

Si la escuadrilla de Marín no podía combatir sin ponerse en ridículo, ni podía bloquear, y si era indiferente que las bombas fuesen disparadas por tierra ó por mar, el único servicio que prestaba á Miramón era haberle trasportado de la Habana material de guerra. ¿Cuál era éste?

"El Marqués de la Habana" y el "Miramón" traían á bordo: mil bombas de catorce pulgadas, cuatro mil fusiles, dos morteros de bronce y alguna pólvora. La barca mercante "María Concepción" de trescientas toneladas traía pólvora y víveres. Los fusiles podían servir á Miramón para renovar su armamento ó para remitirlos á otros puntos y levantar tropas, pero frente á Veracruz no tenía á quien armar.

Miramón sacó de Méjico 500 bombas y mil que le traía Marín, hacían apenas la mitad de las que lanzó el general norteamericano Scott, sobre la ciudad de Veracruz el año de 1847. "El enemigo (norteamericano) según los datos insertos en el "Tributo á la Verdad" había lanzado sobre la plaza (de Veracruz) desde las baterías de mar y tierra (1)

Bombas	3,000.
Granadas de á 68 libras	1,200.
Balas de á 25 libras	500.
Balas de á 32 libras	800.
Balas huecas y sólidas	1,200.

Veracruz capituló en 1847, por la convicción de sus jefes de que la resistencia sería inútil, porque el general americano tenía proyectiles para reducir á polvo á Veracruz: pero con menos de la mitad de los proyectiles de Scott, y sabiendo que una vez disparados, Miramón no contaba con repuestos, era imposible que capitulase la plaza. Además, los jefes

(1) José María Roa Bárcena. Recuerdos de la invasión norteamericana, páginas 178 y 179.

de la defensa habían obrado como se debe haciendo salir á la mayor parte de las bocas y brazos inútiles, contándose entre ellos á Juárez que fué *encapelado* bajo las inaccesibles casamatas de San Juan de Ulúa.

Se me objetará, porque á mí se me objeta palabra por palabra, que cómo era posible que Juárez adivinase la cantidad de proyectiles que había recibido Miramón por la escuadrilla de Marín? Bastaba que un marino práctico que los había en Veracruz, viese los buques de Marín, para que calculara su capacidad de desplazamiento y descontando de ella por medio de apreciaciones aproximadas, el espacio destinado á la máquina, carboneras, alojamiento de tripulación, víveres y municiones del barco; se declararía con la aproximación suficiente la capacidad de carga. El sentido común indicaba que dos vaporcitos no podían traer grandes cargamentos.

*
* *

Llama mi atención, cómo los conservadores que cuentan con militares instruidos, aceptan la leyenda de que si la "Saratoga" no hubiera capturado la escuadrilla de Marín, el general Miramón infaliblemente hubiera tomado la plaza de Veracruz. Todo lo contrario, si la escuadrilla de Marín no hubiera sido capturada, Miramón decide el ataque, y como no tenía recursos, ni clima, ni terreno favorable, ni tiempo para obras serias y costosas, impuestas por la ciencia al sitiador, habría intentado el ataque á viva fuerza con preparación insuficiente ó sin ella y habría sido seguramente derrotado. La plaza era formidable para sus elementos. La "Saratoga" con su atentado no salvó á Juárez sino á Miramón, quien viéndose sin las municiones y bombas que esperaba tomó el partido prudente de retirarse.